



C A R A C A S
APARTADO 628

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 25 - No. 248
SETBRE. - OCTUBRE 1962

La preocupación, prematuramente anticipada, de las elecciones del año 1963 ha suscitado el interés por un concepto que la política maquiavélica del Comunismo internacional ha sellado con el nombre de "Los tontos útiles". Aunque somos enemigos de conocer gratuitamente al Comunismo el monopolio de la habilidad y el talento políticos, resulta de enorme actualidad meditar sobre tópico de tan vastas y realistas proyecciones.

DOS CONCEPTOS DE MORALIDAD

Asombra el asombro del mundo occidental ante la confesión pública de comunista que hiciera Fidel Castro en pública conferencia:

"Declaro que soy marxista-leninista y seré marxista-leninista hasta el último día de mi vida. Lo soy ciento por ciento. No a medias". (Dic. 1961).

El héroe de la Sierra Maestra caía definitivamente del pedestal que le habían creado muchos espíritus generosos del Occidente. ¿No había dicho que era cristiano? ¿No bajaron sus milicias con rosarios al cuello y medallas al pecho? ¿No prometió una revolución humanista? ¿No había declarado explícitamente que no era comunista?

"Yo no soy comunista ni tampoco lo es el movimiento" (26 de julio 1959).

"Yo no sé por qué las calumnias contra nuestra Revolución de que es comunista, de que está infiltrada de comunismo... Yo no sé de qué manera se podrá hablar... ¿Es que alguien puede pensar que cubrimos oscuros designios? ¿Es que acaso pudiera afirmar alguien que hemos mentido alguna vez al pueblo? ¿Es que acaso pudieran pensar que somos hipócritas? (13 de enero, 1959).

También había declarado que antes de un año se celebrarían elecciones libres. También había prometido dar la tierra a los que la trabajaban.

Los hombres honrados de Occidente rasgaron sus vestiduras y estigmatizaron a Fidel Castro con el calificativo de El Traidor, que será tal vez el sobrenombre que perpetuará la historia.

Sin embargo, Fidel Castro pronunció su declaración con la mayor serenidad sin otra justificación de sus actitudes precedentes que la conveniencia del partido:

"Así fuimos utilizando a todos esos incautos que nosotros sabíamos que más tarde tendríamos que destruir" (Dic. 1961).

No traemos al azar el ejemplo de Fidel Castro. Es la actitud cotidiana de todo auténtico comunista. El asombro de Occidente y la desfachatez desconcertante de Fidel Castro tienen una explicación simplicísima: el doble concepto de moralidad del mundo comunista y del mundo cristiano.

Para el comunista el supremo bien es el Comunismo. Todos los medios que lleven al triunfo del Comunismo son buenos y son morales. Es la aplicación integral del Principio maquiavélico: el fin justifica los medios.

Lenin lo expresa en fórmula precisa y definitiva:

"Nosotros no admitimos los Diez Mandamientos de la Ley de Dios. Nosotros no creemos en Dios. Nosotros no tenemos por qué atenernos a la moral burguesa. Para nosotros es moral todo lo que conduce al triunfo del Partido".

Sería ingenuo pensar que los políticos del Occidente ignoran la doctrina de Maquiavelo; pero no ha sido aceptado como criterio de la vida en el mundo occidental. Pero el Comunismo lo practica sin hipocresía como fundamento de su moral. Y se repite cada día

Los Tontos
Útiles

la historia de Chamberlain y la Conferencia de Munich. Occidente no entenderá nunca la política comunista si no parte del hecho lamentable pero ciertísimo de la existencia de una doble moral. La moral cristiana y la moral marxista. Nunca sabremos tratar con sabiduría a los camaradas totalitarios si los medimos con una mentalidad occidental, cristiana y democrática. Para el comunista son medios legítimos y morales: la mentira, la violencia, el sabotaje, el crimen y la traición:

"Es preciso usar, si es necesario, todas las estratagemas, astucias, métodos ilegales, estar decididos a callar y disminuir la verdad" (Lenín).

"La diplomacia sincera es tan imposible como el agua seca o la madera de hierro" (Stalin).

"Contra esos enemigos políticos (los mencheviques...) he llevado a cabo una lucha de exterminio que siempre repetiré ante la repetición o el desarrollo de una escisión" (Lenín).

¿Para qué repetir los ejemplos? El comunista a quien acusemos de que ha mentado, de que ha calumniado, de que hizo traición, nos mirará con una sonrisa de compasión y superioridad. Estamos hablando con una mentalidad burguesa, con una mentalidad cristiana. Fidel Castro no es un caso excepcional. Es el ejercicio cotidiano de la mentira en bien del Comunismo.

LOS FRENTES POPULARES

Lo mismo en la pequeña y cotidiana historia de la propaganda individual que en la gran política nacional o internacional el Comunismo ha sacado partido de la explotación de los tontos útiles.

Líderes jojetos, intelectuales ambiciosos, fablistanes audaces o políticos arribistas, incluso enteros partidos autocalificados de progresistas, son explotados en su vanidad con la hipocresía más descarada: ensalzados, vitoreados por el Comunismo para ser utilizados como escalón en la lucha por el poder y ser inmediatamente las primeras víctimas de la violencia triunfadora.

Asombra que la historia de cuarenta y cinco años no haya alertado suficientemente a personalidades, sin discusión inteligentes y reflexivas. Que vuelva a repetirse la historia de Kerensky; la historia de Hungría y de China.

Pero la ambición oscurece las mentes más despejadas. Venezuela vive una hora solemne de su historia. Las circunstancias lo han colocado tal vez en el epicentro de la batalla que el Comunismo Internacional libra en la América Latina. Desconcierta que hombres sinceramente demócratas pueden creer en ingenuas promesas y ser utilizados en la misma forma y con las mismas tácticas, que utilizó Lenín con Kerensky y los mencheviques. Tal vez algunos han soñado que son ellos los que van a utilizar el Comunismo como peldaño para la ascensión al poder. Los espectadores los contemplamos con profunda compasión como ilusos incorregibles. Ellos serán las primeras víctimas del Comunismo triunfante.

Ni siquiera el ejemplo reciente de Cuba parece abrirles los ojos. Hemos recogido ya la frase despiadada de Fidel Castro: "Así fuimos utilizando a todos esos incautos que más tarde tendríamos que destruir".

Conmueve la declaración de los patriotas cubanos en Bohemia Libre:

"También en Cuba se empezó así. Allí también se demandaba unidad. Allí se agitaban igualmente banderas y consignas.

"Nuestro error y nuestro castigo ha sido no haber sabido distinguir a tiempo entre los que luchaban realmente por la democracia y los que, bajo este manto, ocultaban designios de una nueva tiranía.

"Nuestra imperdonable debilidad ha sido no haber sabido aprovechar la enseñanza de otros pueblos que habían pasado por similar experiencia".

La historia es maestra de la vida. Pero la ambición ciega y ensordece.

Nosotros vamos a reproducir aquí una voz solemne y angustiosa. La voz del entero Episcopado Venezolano en la Pastoral Colectiva, que el pueblo cristiano de Venezuela ha conocido el pasado mes de Setiembre.

"Aparece inexplicable la conducta de muchos que se proclaman campeones de la libertad y de la democracia y que, sin embargo, favorecen en una u otra forma al Comunismo que es un peligroso e irreconciliable enemigo de la democracia y de la libertad".

¡Qué triste, vergonzoso y trágico destino el de los tontos útiles!

M.A.E.